

VIDA

DE

MIGUEL DE CERVANTES

Miguel de Cervantes Saavedra, hijo de Rodrigo Cervantes y de doña Leonor de Cortinas su mujer, nació en Alcalá de Henares á 9 de Octubre del año de 1547.

2 Los primeros años de su niñez estuvo en su patria: despues, siendo aún de corta edad, le llevaron á Madrid, donde se crió y avendó. En esta villa estudió las letras humanas bajo la direccion y en la escuela del erudito maestro Juan Lopez, catedrático del estudio de ella. Es regular que sus padres tuviesen la idea de aplicarle á la teología, jurisprudencia ó medicina, que son las únicas profesiones útiles en España; pero la inclinacion que el mismo Cervantes confiesa haber tenido desde sus primeros años á la poesía, le hizo preferir esta ocupacion agradable y estéril á otras en que hubiera logrado mayor comodidad. Lo cierto es que siendo muchacho concurría en Madrid á las representaciones de Lope de Rueda, quien tenia ingenio singular para componer comedias, y gracia natural para representarlas. Esta diversion, que lisonjeaba el gusto de Cervantes, fué sin duda uno de los mayores estímulos que le indujeron á dedicarse del todo á estos estudios, y continuarlos en la escuela del maestro Juan Lopez.

3 El año de 1568, teniendo ya cumplidos nuestro autor los veintuno de su edad, permanecía aún en dicha escuela, y era esti-

mado sobremanera del maestro Juan Lopez, como el mejor y más adelantado de sus discípulos. Por esto en la relacion de las exequias y funeral de la reina doña Isabel de la Paz, que imprimió el expresado maestro Juan Lopez el año de 1569, insertó unas redondillas compuestas á la muerte de esta princesa por Miguel de Cervantes, á quien llama su *muy caro y amado discípulo*, y una elegía también en lengua vulgar, hecha en nombre de todo el estudio, y dirigida al cardenal don Diego de Espinosa.

4 Esta obra, la primera que dió al público Cervantes, no tiene gran mérito, porque aunque la poesía era su pasión dominante, no estaba dotado de aquel talento poético, que es el verdadero maestro de los grandes poetas, y así sus obras poéticas de ningun modo son comparables con las que escribió en prosa. Regularmente incurren los hombres en la extravagancia de no cultivar los talentos que poseen, por manifestarse dotados de los que no tienen, ó bien no quieren contenerse dentro de sus límites, deseando por una especie de ambición lucir y acreditarse en aquellas materias á que se inclina más el gusto de su siglo.

5 Los romanceros y poesías amatorias, en que los autores se disfrazaban á sí propios y al objeto verdadero ó fingido de sus composiciones con nombres supuestos, eran muy frecuentes y recibidos con especial aplauso en aquellos tiempos. La nación española, fecunda entonces en hombres ilustres en las artes y ciencias, produjo también una maravillosa multitud de estos poetas y romancistas, y Cervantes, arrastrado de la corriente de su siglo, ó llevado como jóven del atractivo y gracias de la poesía, puso todo su conato en escribir versos de esta especie, sin pensar en cultivar y perfeccionar aquel singular ingenio que tenía para las obras prosaicas de invención y remedo, en que después fué tan famoso. Así, á más de las expresadas poesías que imprimió su maestro Juan Lopez, compuso entonces infinitos romances, varias rimas, muchos sonetos, y también la *Filena*, especie de poema pastoral; obras todas que el mismo Cervantes refiere como suyas en el *Viaje del Parnaso*, y es muy verosímil fuesen los primeros ensayos de su pluma, y le adquiriesen el crédito de poeta que tenía ya antes de su cautiverio.

6 Esta inclinación tan temprana y vehemente á la poesía y libros de entretenimiento, fué también el verdadero origen de la estrechez y pobreza en que vivió siempre Cervantes. Las letras humanas, y singularmente la poesía, son unas sirenas que encantan á todos los que se dedican enteramente á escucharlas. La pasión por este género de literatura, aunque noble, desinteresada y útil á la sociedad, es por la misma razón mucho más halagüeña, seductiva y perniciosa á los intereses peculiares de un erudito, que las otras pasiones ménos decorosas y más frecuentes entre los hombres. Tal fué la de Cervantes: su gusto y su afición á la poesía le embelesaron de suerte, que no le dejaron arbitrio para buscar un remedio oportuno á la pobreza que le había oprimido aún en la cuna. Abandonó su subsistencia al cuidado de la fortuna, y se consagró del todo á las Musas. Su inclinación fortificada con aquella extraña aplicación, en fuerza de la cual no se desdénaba de leer hasta los papeles rotos de las calles, fué creciendo con él y aumentándose cada día. Por este medio adquirió una erudición singular, que á cada paso se manifiesta en sus escritos, principalmente en el *Canto de Caliope*, en el *Escrutinio de la librería de Don Quijote*, y en el *Viaje del Parnaso*. Erudición selecta á la verdad, pero al mismo tiempo funesta á su autor, que se apartó por ella del verdadero rumbo de su ingenio, y empleó en conseguirla los años más floridos de su vida y los más á propósito para haberse granjeado un establecimiento seguro, con que libertarse de la miseria y de la necesidad.

7 Al fin este conocimiento llegó, aunque tarde, á quitar el velo de los ojos de Cervantes, y le determinó á salir de España. El despecho de verse ya adulto, y sin ningun destino, ni medios para subsistir conforme á su calidad, y tal vez algun secreto disgusto ocasionado de ver que sus obras poéticas no lograban un aplauso correspondiente á su esperanza, eran suficiente motivo en un jóven de espíritu para dejar su país, pensando quizá mejorar fácilmente de fortuna en los extraños. Con esta idea, después de la composición de las mencionadas poesías impresas el año de 1569, pasó á Italia, y se estableció en Roma en casa del cardenal Julio Acuviva, á quien sirvió de camarero, hasta que la guerra contra los turcos, que princi-

pió el año de 1570, le presentó una ocasion oportuna para emplearse en otro ejercicio más noble y más propio de su nacimiento y valor.

8 El gran turco Selim, deseoso de apoderarse de la isla de Chipre, rompió las paces que tenia con la república de Venecia, y envió su armada á la conquista de esta isla. Los venecianos imploraron el auxilio de los príncipes cristianos, singularmente del Sumo Pontífice Pío V, que nombró por general de sus armas y de las galeras destinadas para esta guerra á Marco Antonio Colona, duque de Paliano. Cervántes se alistó entónces en las banderas de este general, y sirvió en la campaña que se hizo á fines del expresado año, para socorrer á Chipre y levantar el sitio de Nicosia, lo que no pudo lograrse por la dilacion y disensiones ocurridas entre los generales que mandaban las várias escuadras de que se componia la armada cristiana, cuya inaccion dió tiempo á los turcos para tomar por asalto á Nicosia y continuar despues sus conquistas.

9 Esta campaña fué un preludio de la del siguiente año de 1571, año eternamente memorable por la victoria que consiguió en el golfo de Lepanto la armada de los príncipes coligados contra la otomana. Cervántes acreditó su valor en aquella funcion, sacando para perpétuo testimonio una herida, que le dejó estropeado el brazo y mano izquierda, de lo que se gloria en varios lugares de sus escritos con mucha razon, pues si los golpes de fortuna deben ser recibidos con sufrimiento y resignacion, ninguno mejor que aquel que marca para siempre á un soldado con el verdadero sello del honor y de la gloria militar.

10 Despues de esta funcion se retiró la armada victoriosa por lo adelantado de la estacion, y arribó á Mesina, donde estaba prevenido el hospital para los heridos. Allí desembarcaron todos, y entre ellos sin duda desembarcaria Cervántes, quien con motivo de la curacion de su peligrosa herida es verosímil que no sirviese en la campaña del siguiente año de 1572, sin embargo de que refiere con individualidad los principales sucesos de ella en la *Novela del Cautivo*.

11 El glorioso éxito de la batalla de Lepanto, y el crédito que adquirió en ella Cervántes, le confirmaron tanto en la eleccion que habia hecho en la carrera militar, que á pesar de la falta de su mano,

se empeñó en seguir toda su vida esta profesion ilustre, de la cual hizo siempre ostentacion en sus escritos, confesando que no tenia otro empleo ni carácter sino el de soldado. Con este intento, luégo que recobró su salud, se alistó en las tropas de Nápoles, donde estuvo sirviendo á Felipe II hasta el año de 1575.

12 Por este tiempo, pasando de Nápoles á España en la galera llamado del Sol, fué cautivado el dia 26 de Setiembre por el famoso corsario Arnaute Mamí, capitan de la mar de Argel, á quien cupo en suerte en la division de las presas. El cautiverio en Africa, una desventura tan temida de los españoles, principalmente en aquel tiempo, es sin embargo capaz de hacer en algun modo felices á los esclavos, cuando sus dueños están poseidos de mucha codicia, ó tienen alguna humanidad, y hasta este consuelo negó la suerte á Cervántes. El expresado Arnaute Mamí era un renegado albanes de nacion, tan cruel enemigo de los españoles y del nombre cristiano, que es forzoso echar un velo á la sangrienta historia de sus atrocidades por no estremecer la humanidad refiriéndolas: basta decir que su dominio era generalmente reputado por el más insufrible y duro de Argel en Argel mismo.

13 Esta situacion, capaz de postrar y rendir á cualquier hombre de espíritu, hizo un efecto contrario en Cervántes. Su ánimo heroico, encorbado bajo el yugo de una esclavitud tan violenta, pugnó con mayor vigor y con doblado esfuerzo para escaparse de su opresion. Cuesta dificultad persuadirse que un esclavo fuese capaz de intentar tan extraordinarias y arriesgadas empresas á vista de un dueño bárbaro y sanguinario; pero el éxito acreditó que Cervántes debió su conservacion á la firmeza y osadía con que porfió siempre, aunque en vano, por evadirse del cautiverio.

14 El alcaide Asan, renegado griego, tenia á tres millas de Argel en la inmediacion del mar un jardin, de que cuidaba un esclavo cristiano natural de Navarra, el cual habia hecho muy de antemano una cueva en lo más oculto y secreto de él. Cervántes huyó de casa de su amo y se escondió en esta cueva á fines de Febrero del año de 1577, teniendo la generosidad de franquear el mismo asilo á todos los cautivos que le solicitaron. Estos se fueron agregando sucesivamente de

modo que á fin de Agosto del expresado año eran ya quince los cautivos escondidos, todos hombres principales, muchos de ellos caballeros españoles, y tres mallorquines. La subsistencia, custodia y gobierno de esta república subterránea estaban á cargo de Cervantes, que se arriesgó más que todos para sostenerla. A este efecto hizo partícipes del secreto al jardinero y á otro cautivo llamado el Dorador, convidándolos con la esperanza de la libertad. El primero servia de escucha y atalaya, velando siempre para que no fuesen descubiertos, y el segundo tenia cuidado de comprar víveres y conducirlos secretamente á la cueva, de la cual ninguno se atrevia á sacar la cabeza sino entre las sombras de la noche; semejantes á aquellos infelices que están condenados á vivir siempre en unas minas muy profundas, sin gozar jamás de la luz y claridad del sol.

15 Ya habia muchos meses que estaban soterrados en esta voluntaria prision, sin hallar ocasion favorable para la fuga, cuando se rescató á primeros de Setiembre del referido año de setenta y siete un mallorquin llamado Viana, con el cual concertaron que armase un bergantin, y volviese á sacarlos de Argel para restituirlos á España. El mallorquin, que era valeroso, activo y práctico en la mar y costa de Berbería, equipó la embarcacion luégo que llegó á Mallorca, se hizo á la vela á últimos de Setiembre, y arribó á Argel el 28 del mismo mes. Luégo que medió la noche, se acostó á tierra en aquella parte donde estaba el jardin, cuya situacion habia examinado muy bien ántes de partirse, y al tiempo que enderezaba ya la proa para saltar en tierra y embarcar sus cautivos, acertaron á pasar por allí unos moros, los cuales divisando entre la oscuridad la barca y los cristianos, comenzaron á apellidar auxilio con tal estruendo y algazara que el patron tuvo á bien retirarse y hacerse á la mar por no ser descubierto. Entre tanto Cervantes y sus compañeros, ignorantes de este acaso, se consolaban mutuamente con las lisonjeras esperanzas, que promete la proximidad de un suceso feliz; pero su adversa fortuna, no contenta con haberles impedido el logro de esta dicha entónces, quiso privarles tambien hasta de la misma esperanza por un medio que les era imposible adivinar ni prevenir.

16 El Dorador, en cuyas manos habia depositado Cervantes el

buen éxito de su empresa, era un hombre maligno y taimado, de un disimulo profundo y de singular astucia para cubrir con apariencias de buena fe las más depravadas intenciones. Su corazon no conocia otro ídolo que el interes; por él habia renegado siendo jóven, por él se reconcilió con nuestra religion despues, y por él volvió á renegar entónces. Con este pretexto se presentó al rey Azan el último de Setiembre; le reveló el secreto de los cautivos escondidos, el paraje de la cueva, y la destreza con que Cervantes habia dispuesto y manejado aquella empresa. Alterado el rey con esta noticia, mandó que marchasen á la cueva con mano armada, llevando por guia al delator, y trajesen asegurados al jardinero, á los demás cómplices, y particularmente á Cervantes, como al más culpado; y luego que los condujeron á su presencia, ordenó que los encerrasen todos en su baño, á excepcion de Cervantes, á quien retuvo en su casa para averiguar de él los autores de este atentado. No hay ingenio más pronto, ni más agudo que el de un codicioso, cuando le parece que ha encontrado un medio seguro para saciar su ambicion. Así sucedió entónces. Estaba en Argel el padre Jorge Olivar, mercenario, comendador de Valencia y redentor por la corona de Aragon; era particular amigo de Cervantes, y el rey para apoderarse de este padre y sacar por su libertad una considerable suma, queria hacer creer que él habia sido el principal autor de la evasion de los cautivos. Con este intento examinó muchas veces á Cervantes, valiéndose de todas las armas que suministran la astucia, el halago y las amenazas; pero jamás pudo sacarle otra respuesta, sino que él sólo era el culpado, recompensando con esta intrepidez y nobleza de ánimo la desgracia que habia tenido en la eleccion del Dorador. Efectivamente el rey, cansado de su constancia, desistió al fin, contentándose con apropiarse todos aquellos cautivos y entre ellos á Cervantes.

17 El alcaide de Asan, informado de este suceso, acudió prontamente al rey, reclamó su jardinero para hacer justicia de él, y le aconsejó que la hiciese áspera y ejemplar de todos los demás que habian estado fugitivos. Luchaban entónces en el corazon de aquel principe la tiranía y la codicia. Esta venció al fin, y fué causa de que escapasen con la vida Cervantes y sus compañeros, porque con la idea